

ASET

7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

Agosto 2005

MIGRANTES CHILENOS EN LA FRUTICULTURA DE RIO NEGRO: DISPUTAS POR EL TRABAJO Y LOS BENEFICIOS SOCIALES

Autora

Verónica Trpin. Magister en Antropología Social –CONICET / UNaM; Perú 238
Cipolletti Río Negro - Tel: 02994770760 vtrpin@ciudad.com.ar

Grupo temático 15: Reestructuración productiva y trabajo en el medio rural

Introducción

El Alto Valle de Río Negro, en el norte de la Patagonia Argentina, desde mediados del siglo XX se constituyó como polo de atracción de migración chilena, a partir de la continua demanda de mano de obra estacional en la fruticultura¹. Sin embargo en las últimas décadas el trabajo se ha vuelto más inestable a la vez que precario, agravándose la situación de estas familias por la devaluación de sus salarios como efecto de los índices de inflación registrados desde fines del 2001.

En el contexto regional en el cual ha avanzado la desocupación y el trabajo inestable, a través del trabajo etnográfico he observado la asignación de planes sociales a escala local, difundándose la presencia del estado en su dimensión asistencial dentro del ámbito rural, en pos de minimizar los efectos de la desocupación.

En este trabajo presento la emergencia entre las familias rurales de nuevas relaciones, ya no sólo dominadas por el sistema productivo y en relación a un patrón o capataz, sino vinculadas a representantes municipales como recurso para reproducir su

¹ La absorción de mano de obra de origen chileno en la Patagonia a lo largo del siglo XX estuvo centrada en polos de desarrollo regional como la extracción petrolera en Comodoro Rivadavia, la carbonífera en Río Turbio, el turismo en San Carlos de Bariloche, las obras hidroeléctricas y el petróleo en Neuquén

vida familiar, situación que contribuye a la redefinición de las miradas de los nativos o incluso de los propios extranjeros sobre la condición de migrante y sobre el acceso a determinados beneficios.

Chilenos en Río Negro

La zona conocida como Alto Valle de Río Negro se caracteriza desde principios del siglo XX por la producción intensiva de manzanas y peras, y en menor medida fruta de carozo y vid, en predios de entre 5 y 10 hectáreas llamadas chacras. El acceso a la propiedad a estado limitado a migrantes de origen europeo como españoles e italiano, delineándose una división del trabajo en la que los chacareros “son blancos y europeos”, mientras que la mano de obra es chilena.

La vinculación entre el origen nacional chileno y una inserción laboral y residencial en las chacras como peones ha sido una constante en la historia regional, dada la fluida vinculación entre sus poblaciones más allá de las definiciones políticas y barreras fronterizas impulsadas por los Estados desde principios del siglo XX (Bandieri, 2001). Las posibilidades laborales temporales que otorgaba la fruticultura en los momentos de mayor demanda de mano de obra como lo es la época de la cosecha, permitió absorber trabajadores migrantes que luego optaron por residir en la zona² (Kloster, 1992).

Sin embargo, a diferencia de períodos en el pasado, cuando la dinámica frutícola se caracterizaba por ser captadora de trabajadores migrantes, desde mediados de los '90 no absorbe en forma continua una oferta de mano de obra local y migrante disponible (Radonich-Steimbregger, 2003), y los ingresos fluctuantes de los trabajadores se han devaluado como efecto de los índices de inflación registrados desde fines del 2001³.

entre otros (Ver Cerutti y Lvovich, 1993; Kropff, 2001; Marquez y Palma Godoy, 1995; Mases, 1994 y Vidal, 2000).

² S. Fenton (1999) ubica la migración de trabajadores como una de las situaciones que, junto a la creación de diásporas internacionales, la desposesión de algunos pueblos y la marginación de otros, ha posibilitado las condiciones de producción y emergencia de etnicidades. Para el autor el antagonismo étnico y los mercados de trabajo van juntos ya que los rasgos de la diferencia étnica entre las comunidades de trabajadores migrantes forman la base de las diferencias percibidas en la fuerza de trabajo.

³ La presencia de chilenos sigue siendo significativa en la zona, aunque no equiparable a los términos ascendentes registrados por otros flujos de migración limítrofe o latinoamericana en el país. Según datos

Atendiendo a estos cambios que pueden enmarcarse como parte del fenómeno de la “nueva ruralidad”⁴, es que resulta substancial el uso de la etnografía como un abordaje, que, a partir de la observación participante y de entrevistas, permite elaborar una descripción de condiciones y definiciones sociales que no quedan plasmadas en documentos escritos u oficiales, así como recuperar representaciones de lo que piensan y dicen la variedad de sujetos partícipes de la dinámica social, “de modo que esa descripción no es ni el mundo de los nativos, ni cómo es el mundo para ellos, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador (...) (producto) de la articulación entre la elaboración teórica del investigador y su contacto prolongado con los nativos” (Guber, 2001:15).

La presencia de población chilena y las transformaciones de ser migrante, trabajador rural y tener trabajo o planes asistenciales pudo ser observada en un barrio rural de la localidad de Cinco Saltos: el barrio “Perón”, el cual es conocido comúnmente como “el barrio de los chilenos”.

Peones y chilenos en un barrio de las chacras

La ciudad de Cinco Saltos se encuentra ubicada en el noroeste de la provincia de Río Negro, y cuenta actualmente con una población de 27.000 habitantes. Se extiende a lo largo del Canal Principal de Riego y del río Neuquen y se accede a través de la ruta nacional 151 que une las localidades de Barda del Medio, Villa Manzano, Cordero y Cipolletti entre otras. Cinco Saltos puede considerarse “la cuna de la

del INDEC del 2001, del total de migrantes limítrofes en la provincia de Río Negro (51.001 personas), los chilenos representan el 95.3%. De un total poblacional de 552.822 en el año 2001, la población chilena asciende a 48.603, es decir, aproximadamente un 9% de la población que reside en esta provincia es de origen trasandino.

⁴ Miguel Teubal sostiene que muchos de los fenómenos que se agudizaron en las últimas décadas en América Latina reflejan la intensificación del dominio del capital sobre el agro en el marco de un proceso capitalista crecientemente globalizado: “la precarización del empleo rural; la multiocupación; la expulsión de medianos y pequeños productores del sector; las continuas migraciones campo-ciudad; la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados; la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder a grandes empresas transnacionales” (2001: 47), acompañando la creciente concentración de la tierra relacionada con el capital financiero y agroindustrial.

fruticultura” ya que aquí se realizaron las primeras inversiones inglesas⁵ que promovieron la plantación intensiva de manzanas y peras en pequeñas propiedades basadas en el trabajo familiar, a las que accedieron migrantes italianos y españoles llegados a la Argentina a principios del siglo XX⁶.

La presencia de las chacras como lugar de producción y de residencia para los chacareros y sus trabajadores rurales se fue matizando en las últimas décadas con la presencia de asentamientos rurales destinados a la residencia de peones. Estos espacios situados a lo largo de caminos de tierra y piedra o de canales de riego, escoltados por paredes de alamedas que delimitan las chacras, mantienen algunas características similares: son espacios ocupados por familias de trabajadores rurales que mantienen una relación laboral en las chacras a la vez que buscan un lugar para residir que les otorgue cierta “autonomía”. Algunos de estos asentamientos son conocidos como “calles ciegas” o “barrios rurales”.

El barrio Perón de Cinco Saltos posee estos orígenes, y sus vecinos, al igual que en otros asentamientos rurales, manifiestan haber vivido en chacras antes de residir allí. En sus relatos de vida esta experiencia es recuperada para explicar su decisión de salir de las chacras y trasladarse con sus familias a lugares cercanos a su trabajo pero donde no sienten “el control del patrón”, y así tener su propia casa, cultivar verduras o criar algunos animales para la venta como gallinas y cercos.

Según una vecina, la decisión de llamar al barrio “Juan Domingo Perón”

“fue por un vecino que era muy peronista, nosotros veníamos de las chacras o de Chile y nos daba lo mismo, pero casi todos decían que este era el barrio de los chilenos”.

Esta apelación a una correlación entre un espacio de residencia “marginal” y el origen nacional de sus vecinos refuerza la percepción que poseen algunos pobladores de la definición de una territorialidad exclusiva de migrantes, en la que por ser extranjeros está naturalizada su residencia fuera del “centro-urbano”, que alberga viviendas de los

⁵ A partir de la llegada del ferrocarril en 1899 a la confluencia de los ríos Limay y Neuquen, el capital inglés comenzó a organizar la producción frutícola a través de sus subsidiarias: la Estación Experimental de la Colonia Picaza, la Compañía de Tierras y la Argentine Fruit Distributors.

⁶ Esta característica es compartida con otras explotaciones rurales de la Argentina (Archetti y Stolen: 1975, Bartolomé: 1974, Schiavoni: 1995).

viejos pobladores “gringos” o dueños de chacras. Al ser los migrantes trabajadores rurales su espacio debe constituirse en torno a lo rural⁷.

Como habría adelantado, las relaciones laborales en las cuales se insertan los hombres han cambiado, y una de estas modificaciones está vinculada a los controles de regularización o “blanqueo” del personal en las chacras. Esto generó una presión sobre los migrantes para regularizar su residencia legal en el país, transformándose en un requisito para los extranjeros que se emplean. Es corriente que la entrada de migrantes limítrofes a la Argentina se realice en calidad de turistas, pero una vez que esa visa -con vigencia por tres meses- ha vencido, el migrante pasa a transformarse en un “ilegal” hasta tanto no realice los trámites necesarios para la obtención de un documento de extranjero⁸. En el barrio son cuatro los casos registrados de hombres jefes de familia que por no tener documento no los emplean como efectivos (es decir, durante todo el año) y sólo permanecen ocupados los meses de cosecha como temporeros. Esta situación es vivida como novedosa, ya que en décadas anteriores, el acceso al empleo no dependía de la legalidad sino principalmente de las referencias otorgadas por un connacional⁹, ahora tienen vigencia ambas cartas de presentación.

Sin embargo, la vigencia de controles en pos de limitar la figura de extranjero “ilegal” en las chacras no parece mantenerse para el blanqueo real de los trabajadores y la realización efectiva de los aportes patronales. Son difundidos los casos en los cuales trabajadores rurales de origen chileno que tienen regularizado su documento de identidad y se encuentran en edad de jubilarse se encuentran con que no tienen realizados los aportes que los chacareros les descontaron durante años, siendo para estos

⁷ En el barrio Perón, actualmente el porcentaje de residentes chilenos calificados como jefes de familia es de un 42,33% frente a un 53,99% de argentinos. Del total de jefes de hogar un 63% habría manifestado tener como oficio el trabajo rural. La mayoría de los jefes de familia se identifica con el trabajo rural pero sólo un 31% está inserto actualmente en la fruticultura, debiendo el resto garantizar su reproducción familiar a través de changas o del beneficio de planes asistenciales (10, 8%) (PROMEBA: 2002).

⁸ El Reglamento de Migraciones decreto 1023/94 considera en el artículo 29 que el “residente transitorio” en calidad de turista tendrá una admisión de tres meses prorrogables por otro período similar.

⁹ En otro trabajo hemos observado que las identidades étnico-nacionales de algunas familias de migrantes limítrofes parecen haberse convertido en una identidad positiva que garantiza, por ejemplo, trabajo. Lejos de la vergüenza de pertenecer a determinados grupos nacionales, provenir de algún país limítrofe posibilita la inserción y mantenimiento en determinados circuitos urbanos y rurales (Trpin y Vargas, 2004).

trabajadores su calidad de extranjeros la que se pone de manifiesto ante la sensación de injusticia:

“yo no puedo jubilarme ni por edad, ni por incapacidad, todos los patrones me hacían los descuentos pero ninguno aportó nada, no figuro en ningún lado, mi esposa fue por todos lados a averiguar, nunca nada, igual que a nuestros chicos, a ellos les descuentan, pero cómo saben si les aportan, allá en Chile tampoco, siempre trabajé de peón rural en la agricultura pero nadie aportó, fui a todos lados, pero como uno es extranjero no puede preguntar demasiado, como somos extranjeros que vamos a insistir, para jubilación por vejez tenés que tener 40 años de residencia en el país, a me faltan 7 u 8, y por incapacidad no puedo porque la incapacidad es por la vejez, uno no siempre tiene las monedas para llegar hasta el pueblo para hacer todos los trámites”.

También ante las transformaciones actuales en la organización productiva de las chacras, con la lenta desaparición de pequeños productores que vendieron o rentaron sus predios a grandes empresas frutihortícolas¹⁰, el personal es reubicado y muchas veces no consigue que le reconozcan la antigüedad de sus anteriores patrones, a pesar de tener el documento y haber sido trabajadores efectivos. Nuevamente para estos migrantes, su origen nacional pesa como una justificación de situaciones vividas como explotación:

“si al final te tienen como esclavo, y si no sos de acá peor...” .

En las quejas por las condiciones laborales los migrantes ponen de manifiesto un cruce entre su situación de trabajadores, en tanto pertenecientes a una clase social definida frente al patrón, y su origen nacional, en tanto grupo que se etnifica frente a los patrones, pero además, frente a los demás trabajadores argentinos¹¹. La adscripción y autoadscripción como chilenos posibilita su reproducción como trabajadores rurales, se etnifica su lugar de trabajadores mientras que al trabajar, en su condición de clase social, ratifican su condición de extranjeros (Trpin, 2004), cargada de significaciones en torno a no tener posibilidades de constituirse como sujetos de derecho. La extranjería

¹⁰ Estas empresas tienden a controlar los eslabones de producción, empaque, frío y comercialización de la fruta.

¹¹ Caggiano, recuperando a A. Grimson (1999) sostiene que “comúnmente, el estado-nación de procedencia, de importancia capital como nominador y clasificador social en el pasado premigratorio pierde fuerza hasta casi desaparecer, y no es en ningún sentido reemplazado por los organismos oficiales que lo representan en el país de destino (embajadas, consulados). Es por esta razón que se trataría de un proceso de *etnicización* en términos nacionales, y no de un proceso de *nacionalización*, puesto que el Estado no es aquí una referencia central. Es un proceso eminentemente cultural y que toma forma desde abajo, y no predominantemente político y desde arriba” (2003: 6).

interiorizada supone el no derecho, situación que legitima la imposibilidad de ejecutar acciones de reclamo.

A través de la descripción de estas experiencias laborales masculinas podemos observar que para estos migrantes, transformarse en un legal, es decir, obtener un documento de extranjero o naturalizarse no parece garantizar el acceso pleno a la ciudadanía, ya que algunos derechos laborales no son garantizados para los extranjeros ni para los argentinos del mismo nivel socio-económico. A pesar de ello, llama la atención que los propios extranjeros –siendo legales o no- apelan a su extranjería para explicar cómo la patronal avanza sobre derechos laborales como el reconocimiento de antigüedad y los aportes patronales, sin situarse en relación con otros trabajadores de diverso origen con los que comparten una experiencia laboral y el no reconocimiento de derechos laborales. Sin embargo, para los extranjeros, la posibilidad de exigir el reconocimiento de estos derechos desde el reclamo individual o desde la representación sindical¹², está supeditada a su legalidad; incluso es más difundida la “legalidad” de los hombres y no de las mujeres para poder cobrar en la relación de dependencia “salario familiar y escolaridad”.

Es así como los hombres siguen posibilitando, en estas condiciones, la reproducción familiar a través del trabajo productivo dentro de las chacras cuando consiguen trabajo. Sin embargo, ante esta situación productiva desvalorizada e inestable varias familias chilenas abandonaron el barrio para volver a Chile, especialmente desde la devaluación del peso argentino a principios del año 2002, momento que es retomado como un cambio. Antes de la devaluación era corriente la compra de dólares con los ingresos obtenidos en la cosecha y su envío a parientes chilenos, o bien viajar al país trasandino¹³; pero con la caída del valor del peso argentino en relación al dólar:

“la cosecha y comprar dólares no rinde tanto”. Por eso “algunos se fueron, se cansaron, vendieron y se volvieron con la familia que había nacido acá”.

¹² Pueden estar afiliados a UATRE sólo los extranjeros legalizados.

¹³ Esto demuestra el mantenimiento de una estrecha vinculación entre migrantes y sus familias en el país de origen, fenómeno que ha sido estudiado por Roberto Benencia como transmigración para el caso de los bolivianos (1997).

La vuelta de vecinos chilenos al país de origen es significada como parte de la historia del barrio, mostrando cómo hacer formado una familia en la Argentina no siempre es traducido como una integración que definirá un corte con los orígenes nacionales. Más aún, muestra que tener una residencia prolongada en el país con descendencia que goza de la ciudadanía por haber nacido argentina, no es un pasaporte directo para considerarse parte de un espacio nacional desde el cual acceder a la ciudadanía.

Mujeres extranjeras: entre el trueque y el municipio

Así como en los últimos años la vida laboral y residencial de los hombres se modificó, también las vidas de las mujeres experimentaron cambios. Mientras la residencia familiar era en las chacras, ellas se dedicaban a la crianza de los niños, además de realizar “trabajo por tanto” en algunas tareas como “juntar podos o ramas”, cosechar fruta del suelo, limpiar los canales de riego, trabajos que pueden realizar junto a los chicos y que no implican cierta calificación ni excesiva fuerza física.

La residencia en el barrio cambió la anterior inserción productiva de las mujeres, ya que continuar con el traslado laboral a la chacra junto a los hijos pequeños es evaluado como complicado por las distancias que deben recorrerse. También pesa sobre ellas “dejar la casa sola”, sentido como un temor nuevo de amenaza a la propiedad ante la presencia de vecinos aledaños, considerando el aislamiento en el que vivían en las chacras, en las que la máxima cercanía de vecinos era a 300 o 400 metros.

Sin embargo, para las mujeres permanecer “más en la casa” cuando el hombre se traslada a la chacra implicó poder desarrollar prácticas nuevas como cultivar verduras, criar gallinas o cerdos y vincularse con más fluidez con instituciones como la iglesia, la Sala de Primeros Auxilios o el comedor comunitario. En estos espacios intercambian vínculos, información y preocupaciones con otras mujeres y migrantes. Incluso las idas al pueblo son más cotidianas para realizar trámites familiares, emplearse como domésticas¹⁴, comprar o acercarse al municipio o a Acción Social.

¹⁴ Esta difundida opción laboral de las mujeres migrantes en las ciudades es observada por Alicia Maguid y María Cristina Cacopardo (2003) para el área metropolitana de Buenos Aires.

La dinámica de estos espacios en el barrio, además de tener la particularidad de contar con la presencia de migrantes, está dominada casi exclusivamente por mujeres. Su presencia diaria en el barrio junto a chicos de todas las edades se puede observar con sólo mirar las calles desde temprano, circulan en todo momento. Están por la mañana en la Sala de Primeros Auxilios o esperando el colectivo en la ruta para dirigirse “al pueblo” o para buscar a los chicos a la escuela. Por la tarde, van a tomar mate a lo de “alguna vecina” y dos veces por semana, en la casa de Leonor se juntan entre 10 y 15 mujeres a realizar “el trueque”.

El momento del trueque es un momento importante en la vida de muchas mujeres, no sólo por la posibilidad de intercambiar bienes sin circulante monetario, sino también para intercambiar información, especialmente vinculada a beneficios provenientes del municipio o de las iglesias evangélicas: allí están, las migrantes chilenas, las vecinas laosianas, algunas “norteñas”, dispuestas a irse a sus casas con alguna mercadería y noticias.

Es así como en un contexto de cambios en las relaciones sociales de la chacra, en las que

“ni siquiera conviene ir a levantar fruta del suelo y escasea el trabajo”,

ellas dominan la vida cotidiana del barrio y se transforman en el eslabón necesario no sólo para la reproducción doméstica de las familias de trabajadores rurales, sino también para el mantenimiento de vínculos con los agentes estatales con los que hablan en el barrio o en el municipio.

La presencia de los agentes estatales en el barrio y el aprendizaje de, como señalan las vecinas “ver que quieren y así ver que podemos pedir”, se enmarcan en permanentes negociaciones que no vivenciaban en los momentos en que estas familias residían dentro las chacras. Así como los del municipio

“nos tienen acá ahora a todos juntos para venir a buscarnos para votar”

la residencia y la vecindad permitieron la organización de estas familias en torno a la Comisión Vecinal, espacio desde el cual, a lo largo de más de diez años han gestionado diferentes reclamos. Haber logrado entre “todos” el acceso a

beneficios sociales, servicios de salud o mejoras en sus viviendas a partir de programas municipales o nacionales son evaluados como “avances” que no se podrían haber logrado aislados en las chacras y sin la proyección de demandas comunes.

Sin embargo, que estos “avances” se recuerden producto de “luchas de los vecinos”, porque todos

“al principio veníamos de las chacras y eran trabajadores conocidos”

el ser migrante en ocasiones se transforma en un elemento disparador de tensiones desde las cuales se evidencian las disputas entre el reclamo de derechos por el origen, por el lugar de nacimiento (*ius solis*) –proveniente de los trabajadores argentinos- y los reclamos de los derechos por residencia (*ius domicili*) –de los migrantes chilenos-. Estas tensiones se evidencian en expresiones como

“en esta casa tengo viviendo a tres chicos argentinos, más vale que no me entere que le hicieron los primeros arreglos a un Jara o a un Barriga” (apellidos de vecinos chilenos).

Por otro lado, ante los reclamos de la vecina, algunos descendientes de chilenos respondieron luego en la intimidad de una ronda de mate:

“para qué reclama, si cuando tuvo trabajo no hizo nada por darles algo a sus hijos?”

Haber tenido trabajo y no haber progresado... la apelación moral de los migrantes se transforma en la respuesta ante la argumentación jurídica del derecho por lugar de nacimiento. De este modo, el acceso a los derechos se dirime en un proceso dinámico de confrontaciones que trasciende las formalidades “legales” y se traslada al plano de las representaciones sobre el acceso a la ciudadanía: ser un trabajador con perspectiva de progreso parecería saldar la portación de un origen trasandino, aún en un contexto en el que argentinos y chilenos comparten situaciones de precarización del trabajo en las chacras.

Reflexiones finales

A través del trabajo etnográfico me acerqué a los modos en que los trabajadores rurales chilenos dirimen su inserción en función no sólo de contextos cambiantes sino de actores diversos, con los que se pone de manifiesto la complejidad de los orígenes nacionales y de clase, orígenes que a veces los distanciará de unos vecinos y trabajadores a la vez que los acercará con otros, acorde con las demandas y necesidades a exigir. Sin embargo, en estos contextos de precarización de las condiciones materiales de las familias rurales y de disputas de acceso a beneficios sociales, cuáles son los límites entre reivindicaciones que unifican necesidades de grupos con condiciones sociales similares y demandas diferenciadas ante el origen nacional? Qué lugar ocupan los agentes del estado en la definición del acceso diferencial a derechos y beneficios por el origen social y nacional?

He observado que los hombres chilenos intentan mantener vigente su inserción productiva en las chacras, en las que su identidad étnico nacional ya no es exclusiva garantía de trabajo, incluso esa identidad se transforma en motivo de explicación de su limitación al acceso a determinados derechos laborales, aún siendo legales, limitación que es compartida con argentinos en su misma condición de clase. Mientras, las mujeres recrean circuitos de circulación de información, bienes y beneficios en los que dominan las migrantes chilenas, contribuyendo de esta manera no sólo a la reproducción de sus familias, sino a la gestación de relaciones étnicas que las sitúa ante sus otros vecinos y los agentes estatales. Ser buenos trabajadores en las chacras, la prole, el tiempo en el barrio o las justificaciones valorativas como el progreso ya no son vistos como respaldos suficientes ante los derechos obtenidos por el DNI o por la nacionalidad argentina. Las condiciones materiales que unificaban reclamos, idas al municipio, intercambios en el trueque parecen volatilizarse ante la diferencia nacional que marca el acceso a beneficios sociales.

En el contexto de la “nueva ruralidad” en la que el trabajo y los beneficios sociales se tornan elementos de disputa, en la que los términos de inserción laboral se han modificado tanto para argentinos como para los migrantes chilenos, los barrios rurales y calles ciegas del Alto Valle como el

barrio Perón, se tornan espacios en los que pueden observarse las diferentes estrategias de reproducción que desarrollan hombres y mujeres. Allí conviven argentinos y chilenos para tener cerca el trabajo además del acceso a beneficios y servicios que no poseerían dentro de las chacras; las familias de trabajadores rurales ante la creciente precarización de sus condiciones de vida, se presentan así como activas constructoras de recursos, determinados por sus posibilidades materiales pero con posibilidades de ampliarse por las relaciones que puedan sostener con los agentes estatales y con los demás vecinos.

Bibliografía

- ARCHETTI, Eduardo y STOLEN Kristi Anne. 1975. *Explotación familiar y acumulación de capital en el agro argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BANDIERI, Susana (coord.). 2001. *Cruzando la cordillera... la frontera argentino-chilena como espacio social*. Neuquen: CEHIR.
- BARTOLOMÉ, Leopoldo. 1974. *Los colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava en Misiones*. Tesis de Doctorado: AMS Press.
- BENENCIA, Roberto. 1997. "De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense". En Revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. N°35. Buenos Aires: CEMLA.
- CAGGIANO, Sergio. 2003. *Fronteras múltiples: reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas en la Argentina*. Cuadernos del IDES N°1. Buenos Aires: IDES.
- CERUTTI, Angel y LVOVICH, Daniel. 1993. "Cultura de fronteras y prejuicio antichileno en la Argentina. El caso del territorio del Neuquen 1885-1930". En *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, Año 2 N°2. Roca: Universidad Nacional del Comahue.
- CACAOPARDO, María Cristina y MAGUID, Alicia. 2003. "Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del area metropolitana de Buenos Aires". En Revista *Desarrollo Económico*. Vol 43, N°170. Buenos Aires: IDES.
- Diario Alternativa. 1996. 1° quincena Octubre. Cinco Saltos.
- FENTON, S. 1999. *Ethnicity, racism, class and culture*. London: Macmillan.
- GRIMSON, Alejandro. 1999. *Relatos de la diferencia y la desigualdad*. Buenos Aires: Eudeba.
- GUBER, Rosana. 2001. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- KLOSTER, Elba y otros. 1992. *Migraciones estacionales en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén en el último decenio*. Mimeo. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.

- KROPFF, Laura. 2001. *De cómo paisanos y chilotes devienen vecinos. Migración, identidad y estado en San Carlos de Bariloche*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social, UBA. Buenos Aires: Mimeo..
- MARQUEZ, Daniel y PALMA GODOY, Mario.1995. *Distinguir y comprender*. Comodoro Rivadavia: Ediciones Proyección Patagónica.
- MASES, Enrique, FRAPICINI, Alina y otros. 1994. *El mundo del trabajo: Neuquen 1884-1930*. Neuquen: GEHISO.
- PEREYRA, Brenda. 1999. *Más allá de la ciudadanía formal. La inmigración chilena en Buenos Aires*. Buenos Aires: IDES.
- PROMEBA. 2002. Diagnóstico Social. Documento de trabajo. Municipalidad de Cinco Saltos, Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Nación.
- RADONICH, Martha y STEIMBREGER, Norma. 2003. “El trabajo rural en tiempos de reestructuración”, ponencia presentada en las *Jornadas PreASET*, Neuquén. Mimeo.
- SCHIAVONI, Gabriela. 1995. *Colonos y ocupantes*. Posadas: Editorial Universitaria-UnaM.
- TEUBAL, Miguel. “Globalización y nueva ruralidad en América Latina” en GIARRACA, Norma (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires: CLACSO-ASDI.
- TRPIN, Verónica. 2004. *Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro*. Buenos Aires: Antropofagia.
- TRPIN, Verónica y VARGAS, Patricia. 2004. *Migrantes y trabajadores en la Argentina: la etnicidad como recurso*. Ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Sociología - Facultad de Ciencias Sociales – UBA.
- VIDAL; Hernán. 2000. “La frontera después del ajuste. De la producción de soberanía a la producción de ciudadanía en Río Turbio”. En GRIMSON; A (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: CICCUS-La Crujía.